



*Desigualdad mundial.
Un nuevo enfoque para la era
de la globalización
Branko Milanovic
México,
FCE
[ISBN: 9786071653956]*

Fernando Gaona Montiel¹

En diciembre de 2017, Branko Milanovic presentó en México este libro sobre el tema de desigualdad, con una perspectiva global, publicado por el Fondo de Cultura Económica. No se trata de comparar nada más los niveles de desigualdad entre países, o bien, una difusión del progreso de una nación puede llevar a la equidad. Lo hace con un enfoque de los ingresos medios de un país que tiene conexión con asuntos políticos, como pueden ser las políticas y las nuevas reglas de juego, debido al surgimiento de problemas de gobernanza. Para el autor, los cambios de la desigualdad son reflejo del crecimiento, el estancamiento o declive de una economía, y esto se entrelaza con los regímenes políticos.

Milanovic se pregunta, qué cambios han ocurrido en la distribución del ingreso en el mundo desde 1988, qué sucedió con la caída del Muro de Berlín y cómo se fue integrando China a una economía mundial. En apego a los datos de encuestas de los hogares, sin duda, hay un aumento de la clase media en China y los países de Asia; aunado a un estancamiento de grupos de la clase media en otros países y la aparición de una gran plutocracia mundial como jamás se había visto: una élite que gobierna en conjunción con los ricos.

A un proceso de globalización que ha generado grandes ganancias entre 1988 y 2008, fue una etapa conocida como de “alta globalización”. No obstante, los ingresos no se distribuyeron equitativamente

1 Profesor-Investigador del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

por el mundo, sino que agravó la desigualdad. Por un lado, los beneficiarios han sido las economías asiáticas y, en especial, la clase media o “emergente” de China, India, Tailandia, Vietnam e Indonesia. Ya no eran una población de bajos ingresos, del “drama asiático”, sino de un “sueño chino” o una “India brillante”. El proceso de la globalización trajo consigo que “[...] la gente del mundo rico divergen de las del Asia renaciente... los grandes ganadores han sido las clases pobres y medias de Asia, y los grandes perdedores han sido las clases medias bajas del mundo rico” (2017:33). A su vez, la ola de la globalización no corrió en paralelo para lograr mejores beneficios en países pobres, como Bangladés, Birmania y Etiopía.

El 1% más rico del mundo son de países con ingresos altos, como Estados Unidos, Singapur, Suiza, Luxemburgo, Japón y Canadá. De estos, destaca un grupo de individuos ultra-ricos. Según la revista *Forbes*, la lista puede enumerar a 1,500 multimillonarios. El parteaguas fue la crisis financiera de 2008, que a unos les pudo haber afectado, pero a otros les favoreció. No así, en muchos países les aminoraron los ingresos medios después de este año, frente al ascenso de los países asiáticos.

A la cuestión de la desigualdad dentro de los países, Milanovic reformula la hipótesis de Simon Kuznetz de la década de los 50's, quien sostiene que los países se industrializan y el ingreso promedio se eleva, para hacer crecer la desigualdad y después tienden a disminuir. Se convierte en una forma de U invertida (eje vertical la desigualdad y en el eje horizontal el ingreso). Para el autor, resulta insuficiente esta hipótesis, porque no explica el fenómeno en Estados Unidos y países ricos (Suecia, Alemania y Reino Unido), donde la desigualdad estuvo a la baja por mucho tiempo en el Siglo XX, pero ahora se está elevando en los últimos años.

Milanovic considera que intervienen fuerzas malignas y benignas en el crecimiento de la desigualdad, todo depende del tipo de sociedad y de su ingreso medio. Entre las fuerzas benignas están las políticas públicas, que elevan los activos físicos y el capital humano. Fortalecen los ingresos, los salarios, la educación, los derechos políticos, el poder de negociación de sindicatos y los mecanismos que pueden acortar las

transferencias hacia los grupos privilegiados, como los impuestos. En las malignas se hallan las guerras, el colapso del Estado, los conflictos civiles y las epidemias. Así, se tiene que en aquellas sociedades con ingreso estancado no existen fuerzas benígnas, como sí las hay, contrariamente, en países con ingresos crecientes. En la era de la globalización y la tecnología, con el libre flujo de capitales y las bolsas de valores, está resultando más difícil controlar y gravar el capital. Esto, sin duda, hace crecer la desigualdad.

Los patrones de desigualdad de una nación a otra difieren por causas, que tienen que ver con el cambio tecnológico que genera la robótica y reduce el empleo de mano de obra. A mayor tecnología, se levanta la productividad de las empresas y crecen los ingresos de la gente con bajos recursos. También se da el crecimiento de un segmento de población con acceso a ingresos altos, debido a que se vuelven accionistas o copropietarios de las empresas. Pero, además, existen “reductores” de la desigualdad, mediante el uso de políticas y programas impulsados por el Estado, con transferencias a la población, la creación de sistemas de salud y de educación gratuitas.

En países con sistemas democráticos ha sido posible, según el autor, que haya instituciones políticas que busquen fomentar el crecimiento de ingresos y los activos de la población más rica. Hay todavía muchos países con gobiernos que no impulsan buenas políticas que benefician a la mayoría, al no contar con universidades públicas, transporte público ni sistemas de salud. Se menciona que esos países prefieren no imponer regulaciones laborales estrictas, pero sí que haya todavía deducibles de impuestos a personas con ingresos altos, a fin de promover las inversiones.

¿Qué sucede en el caso de México? Parte de las advertencias para todos los países, Milanovic afirma que debe haber una orientación y gestión de la política económica, que pueden estar intervenidas por una plutocracia. Una clase interesada en conservar sus privilegios, en un escenario de estabilidad, a costa del crecimiento y la no redistribución del ingreso. Es claro que no hay diferencia entre las curvas de desigualdad de México, respecto a las del mundo en su conjunto. En México,

la población más pobre posee ingresos bajos, como en otros países pobres; en contraste, la población más rica se puede incluir en aquella con ingresos del 1% más rica del mundo.

En cuanto a reflexiones del futuro, ¿qué va a pasar con la desigualdad? Este autor apunta a la existencia de fuerzas, que dan lugar a una convergencia o nivelación de las economías de Asia y Occidente. A inicios del Siglo XXI, China ha visto reducida su pobreza y ha contribuido a aminorar la desigualdad del mundo. Existen factores que anuncian un desplazamiento del poder económico hacia los países asiáticos, a un nuevo centro de gravedad, que pudiera ubicarse en torno a China e India para el año 2050. En este sentido, la desigualdad del mundo puede cambiar y verse reducida, en gran medida, si se da un crecimiento rápido en toda Asia, además de China. Sin embargo, se advierte que la “desigualdad del ingreso y los problemas políticos seguirán estando íntimamente relacionados” (2017:243). Ello no implica que una creciente desigualdad pueda alterar el sistema político de Estados Unidos, y con ello anticipar el papel que le tocaría jugar a la plutocracia de ese país.

Para el combate de la desigualdad, el crecimiento económico es una herramienta importante y de reducción de la pobreza. Se señala que un menosprecio hacia el crecimiento proviene de gente rica en países ricos que rehúyen a un mayor crecimiento. Pero se engañan a sí mismas, porque su actitud las delata al momento de negociar salarios y comisiones, si les importan los incentivos materiales. Por consecuencia, si a los ricos les importan los ingresos y el crecimiento de una economía, porqué a los pobres no les ha de interesar. Con más razón, eso puede reducir la brecha entre ingresos bajos y altos y, por supuesto, la desigualdad en los países.